

Un matrimonio particular: del pene al falo

En ocasión de la “Sesión de Clausura de las jornadas de carteles”¹ Lacan define a la droga como aquello que permite romper el matrimonio con el “*petit-pipi*”.

Mi participación y el trabajo realizado en el cartel “Nombre del Padre y Cultura” inscripto en el dispositivo de la Conversación Analítica, han suscitado mi interés por dicha afirmación, afirmación que a lo largo de mi recorrido en el servicio de toxicomanías del Centro de Salud Mental N° 3 he tenido oportunidad de escuchar reiteradas veces y en contextos muy diversos. No obstante, hasta este momento no me había detenido a reflexionar sobre ella, dándole consistencia a las referencias y significaciones otorgadas por diversos autores. En la conferencia mencionada y refiriéndose al caso Juanito Lacan ubica el surgimiento de la angustia en un punto preciso de la evolución de lo que él llama la “*vermine humaine*”², es el momento donde el pequeño hombrecito o la pequeña futura mujer se da cuenta de que está casado con su pene³. Entonces, un afecto, un “futuro hombre o una futura Mujer”, un acto simbólico y un órgano. Algunas preguntas: ¿qué es lo específico de ese enlace?, ¿en el marco de qué legalidad se inscribe ese acto?, ¿qué implica para el sujeto?

En el Seminario V Lacan señala: “...*el complejo de Edipo tiene una función normativa, no simplemente en la estructura moral del sujeto, ni en sus relaciones con la realidad, sino en la asunción de su sexo...*”⁴ Lacan desarrolla el régimen edípico a través de tres tiempos lógicos, los mismos le servirán para dar cuenta de la operación del complejo de castración y del significante del nombre del padre (vía la metáfora paterna); ambas son operaciones nodales no solo en lo que al complejo se refiere, pues hay en ellas -dice Lacan- un “hueso” estructural del sujeto. El órgano sexual masculino desempeña un papel

¹ Lacan Jacques, « Journées d'étude des cartels de l'École freudienne de Paris », Séance de Clôture, 13-04-1975

² N de T: conjunto de parásitos o insectos de los hombres y de los animales.

Literariamente (S.XVI): el término comporta un fuerte valor negativo, vinculado al mal, a lo dañino. Estaría indicando un individuo o varios individuos que perjudican o dañan la sociedad, que generan indiferencia y desprecio.

³ N. de Traducción: en francés “*queue*”: familiarmente, vulgarmente: pene.

⁴ Lacan Jacques, “Seminario V: Las formaciones del Inconsciente”, Clase IX, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2003

fundamental en la introducción del sujeto en esa estructura de relaciones que es el complejo de Edipo y “...Éste es centro, eje, objeto de lo que se relaciona con aquel orden de acontecimientos, muy confusos y mal discernidos, que llaman el complejo de castración...”⁵. El complejo de castración se trataría de una doble prohibición, prohibición que alcanza tanto a la madre: “no reintegrarás tú producto”, como al niño: “no te acostarás con tu madre”, pues para el sujeto -en tanto hablante- el goce ‘absoluto’, el goce ‘Todo’ está perdido y en tanto sea sujeto de la ley, una porción de su goce también estará prohibido y solo podrá decirse entre líneas, pues la ley se funda en esa prohibición misma. Dice Lacan: “...Es la mera indicación de ese goce en su infinitud la que implica la marca de su prohibición, y, por constituir esa marca, implica un sacrificio: el que cabe en un único y mismo acto con la elección de su símbolo: el falo...”⁶, el falo, en cuanto significante, arranca al pene o al clítoris de sus funciones naturales otorgándoles un valor simbólico.

El falo está predestinado a darle cuerpo al goce en la dialéctica del deseo, pero “...hay que distinguir pues del principio del sacrificio, que es simbólico, la función imaginaria que se consagra a él, pero que lo vela al mismo tiempo que le da su instrumento...”⁷, primer tiempo del Edipo, la etapa fálica primitiva, el sujeto identificado a aquello que es el objeto de deseo de su madre, “La función imaginaria es la que Freud ha formulado como la que preside la carga del objeto como narcisista (...), la imagen especular es la que toma la transfusión de la libido del cuerpo hacia el objeto. Pero en la medida en que queda preservada una parte de esta inmersión, concentrando en ella lo más íntimo del autoerotismo, su posición “en punta” en la forma la predispone a la fantasía de caducidad en el que viene a acabarse la exclusión en que se encuentra de la imagen especular y del prototipo que constituye para el mundo de los objetos. (...) Es así como el órgano eréctil viene a simbolizar el sitio del goce, no en cuanto a él mismo, ni siquiera en cuanto imagen, sino en cuanto parte faltante de la imagen deseada...”⁸

Entonces, el matrimonio sería el resultado de la captura del pene como órgano del cuerpo por el significante, siendo la condición de posibilidad de ese matrimonio el

⁵ Lacan Jacques, “Seminario V: Las formaciones del inconsciente”, clase XI, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2003.

⁶ Lacan Jacques, “Escritos 2: La subversión del sujeto y la dialéctica del deseo”, pag.802, Siglo XXI Editores, Argentina, 1987.

⁷ Ídem anterior, pág. 802

⁸ Ídem anterior.

significante del Nombre del Padre que mediante su operación metaforiza el deseo de la madre e instaura la puesta en función del significante fálico, bien como significante de la falta, bien como regulador de las significaciones posibles, no compensando la pérdida de goce pero sí delimitando lo posible para un sujeto. La operación del significante del Nombre del Padre prohíbe el goce primordial de la madre, pero abre la dimensión de un goce permitido para el sujeto, el goce fálico.

Vuelvo a la conferencia: inmediatamente antes de enunciar la definición sobre la droga Lacan dice que todo aquello que permite escaparse a ese matrimonio es evidentemente lo bienvenido. ¿A qué se refiere Lacan con esta afirmación?; si el goce fálico es el campo propicio y necesario -tal como afirma Hugo Piciana- para la escritura del síntoma, el fantasma, los ideales, el yo, el *moi*, la fórmula de la pulsión, y considerando que tanto el significante del nombre del padre como el significante fálico están en el campo del Otro, siendo el pasaje por el Otro la dirección obligada que tiene el sujeto para ir a su encuentro -con las consecuencias que esto implica- ¿se podría pensar que la modalidad de goce en las adicciones se trata del intento de instauración de un goce uno, único y por lo tanto no sexual?

Para concluir el trabajo, al cual considero la formalización de un momento en el recorrido iniciado a partir del cartel y, quedando interrogantes, puntos oscuros y líneas teóricas por desarrollar, cito a Freud en “ El malestar en la cultura “; pues esta ha sido la cita que, en cierta manera, ha marcado el inicio del mismo.

“La vida, como nos es impuesta, resulta gravosa: nos trae hartos dolores, desengaños, tareas insolubles. Para soportarla, no podemos prescindir de calmantes (...). Los hay, quizá, de tres clases: poderosas distracciones, que nos hagan valuar en poco nuestra miseria; satisfacciones sustitutivas, que las reduzcan, y sustancias embriagadoras que nos vuelvan insensibles a ellas. (...). Las sustancias embriagadoras influyen sobre nuestro cuerpo, alteran su quimismo... “⁹ “ Es muy de lamentar que este aspecto tóxico de los procesos anímicos haya escapado hasta ahora a la investigación científica. (...) No solo se les debe la ganancia inmediata de placer, sino una cuota de independencia respecto del mundo exterior. Bien se sabe que con estos “quitapenas” es posible sustraerse en

⁹ Freud Sigmund, Obras Completas, Tomo XXI, pág.75, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2001

cualquier momento de la presión de la realidad y refugiarse en un mundo propio que ofrece mejores condiciones de sensación. Es notorio que esa propiedad de los embriagadores determina justamente su carácter peligroso y dañino”¹⁰.

¹⁰ Ídem anterior, pág. 78

Bibliografía:

Freud Sigmund, « Obras Completas », Tomo XXI, Amorrortu Editores, 2001.

Lacan Jacques, Journées d'étude des cartels de l'École Freudienne. Seance de Cloture.

Lacan Jacques, « Escritos 2 », Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1987.

Lacan Jacques, « Seminario 5: Las formaciones del Inconsciente », Ed. Paidós, Buenos Aires, 2003.

Piciana Hugo, « Una conversación sobre las consecuencias de la temporalidad clínica », Conferencia dictada el 3 de agosto de 2005 en el servicio de toxicomanías del C.S.M N° 3.

Piciana Hugo, « Manifestaciones clínicas no sintomáticas », Conferencia dictada el 29 de octubre de 2010 en el C.S.M. N° 3, sección Alcoholismo y Toxicomanías.

Laurent, Eric, “Tres observaciones sobre las toxicomanías”, en Sujeto, Goce y Modernidad II, Editorial Atuel, Buenos Aires, 1997